



ANÁLISIS

JULIÁN
GOROSPE

POR FIN UN TRIUNFO

Por fin llegó el día. Habíamos estado trabajando desde el comienzo de la temporada para conseguir una victoria, pero no ha llegado hasta la primera etapa de la Vuelta al País Vasco. Sabíamos que el equipo estaba bien, que los corredores estaban en forma, y afortunadamente nos hemos estrenado en un gran momento. Esta carrera, por ser en casa, es muy importante para nosotros y al ser en la primera etapa nos permite poder disfrutar del liderato y tener más tranquilidad de cara a los próximos días.

La verdad es que Iban Mayo estuvo hábil en los metros finales. Cuando vio que alcanzaban a Samuel Sánchez, probó fortuna y le salió bien. De todas formas, para eso estamos. Nuestra forma de correr es esa, buscando los ataques para tratar de sorprender, y esta vez por fin nos ha salido bien.

De todos modos, que hayamos logrado el liderato no quiere decir que ahora el Euskaltel tenga que ser el equipo que controle la carrera. Mayo es primero, pero hay otros treinta corredores que están en el mismo tiempo y que también deberán defender sus opciones, porque en el grupo de cabeza estaban todos los aspirantes a la victoria final.

De la actuación de los principales rivales, me quedaría con la acción de Vinokourov en Deskarga. Atacar desde las primeras rampas en un puerto duro y corto como éste no es nada fácil. Frigo y Basso también se encuentran en un buen momento, y creo que son los principales favoritos.

La única nota negativa del día es la retirada de Gorka González. El chaval tuvo una mala digestión y no le dio tiempo a recuperar. Se quedó descolgado muy pronto y tuvo que abandonar. Es una pena porque estaba en un buen momento y todos los corredores son importantes, pero ya hay que pensar en la segunda etapa. Se trata de un recorrido complicado, pero a priori me parece que es la jornada más sencilla de la Vuelta al País Vasco, en la que creo que se puede llegar al sprint.

Rumsas, tercer clasificado en la última ronda gala, se aferra a su familia para tirar hacia delante en un deporte que le ha cubierto de dudas

Desheredado por el Tour

J. GÓMEZ PEÑA LEGAZPIA

Las sociedades bálticas o eslavas suelen ser matriarcales. La mujer es el centro. La familia Rumsas es fiel a ese patrón. Raimondas y Edita se conocieron en 1992, se casaron al año siguiente y han tenido tres hijos, Raimondas, Linas y Rasa. Viven en la Toscana, en Italia, con la suegra del corredor; en un villa con acento femenino. «Edita tiene lo que faltaba en mi vida, tiene coraje, es amable y muy bella». El carácter de la joven lituana superó la prueba el verano pasado: apenas unas horas después de que su marido subiera al podio del Tour, fue detenida con 37 productos dopantes en la frontera francesa —estaba a punto de cruzar el túnel del Mont Blanc—. Permaneció dos meses arrestada en la prisión de Bonneville, sin más comunicación que una carta semanal dirigida a su marido y sus hijos. Calló, hermética. Protegió a los suyos. Exculpó a su esposo.

La presencia de Edita y los niños tuvo un segundo efecto beneficioso para el corredor lituano. El Lampre, su equipo, le había suspendido nada más conocer la detención de su esposa. Luego, pese a la presión del Tour, renovó su apuesta por él. En una reunión urgente, el patrón de la escuadra, Emanuele Galbusera; el mánager del equipo, Giuseppe Saronni, y el director, Pietro Algeri, discutieron el futuro del ciclista.

Por un lado, Algeri no quería que el ejemplo de Rumsas condicionara a los corredores jóvenes, como Pagliarini, Bertogliati, Loddo o Quinziano. Por otro y a favor de Rumsas, estaba un dato sin mácula: no dio positivo en los controles del Tour y los análisis que le realizaron después en su país y en Alemania dieron negativos. Al final la balanza la inclinó el patrón, Galbusera: Rumsas se quedó en el equipo «por su familia», por no dejarles en la calle, porque nadie le hubiera fichado. Edita, aún desde la cárcel, le había vuelto a salvar.

Hay una nueva especie en el pelotón: los ciclistas en retorno. Son muchos, y buenos. Vandembroucke, Ullrich, Pantani..., y Rumsas, el lituano que apenas unas horas después de subir al podio del Tour se sumó a la lista de ‘malditos’. El público, sin embargo, les quiere, les espera. Ayer, en la angosta salida de



SOLICITADO. Raimondas Rumsas firma autógrafos en la salida de Legazpia. / IGNACIO PÉREZ

LA FICHA

Datos personales: nació en Siliute (Lituania), el 14-2-1972. Palmarés: 36 victorias. Tercero en el Tour. Quinto en la Vuelta. Ganador del Giro de Lombardía, de la Vuelta al País Vasco, de la Semana Bergamasca. Segundo París-Niza.

«No tengo nada que ocultar. Pasé todos los controles y no tuve problemas»

Legazpia, los críos afilaban sus codos para unir en la misma hoja los autógrafos de Pantani y Rumsas. El lituano, con voz neutra, músculos de cemento y rostro delicado, sin fuerza, atendía a todos. «Aquí me aprecian, recuerdan que he ganado esta carrera».

Quiere volver a Francia

Es hierático, casi gélido. Como si nada hubiera sucedido desde el último 29 de julio. Viaja hacia el olvido. Quiere alejarse de esa fecha, taparla. «No me gusta hablar de eso. No tengo nada que ocultar. Pasé todos los controles en el Tour y no hubo problemas. Los productos no eran para mí. Acabar tercero en esa carrera es

lo más importante que me ha ocurrido. Sé bien lo que he tenido que hacer para llegar hasta ahí». Cierro: en el Mundial de Lugano, en 1996, había sólo un ciclista lituano. Atacó casi de salida, se dejó ver antes de agotarse en una escapada que nació caducada. Aquella anécdota se llamaba Raimondas Rumsas y corría en un anónimo equipo polaco, el Mortz. Su camino hasta los Campos Elíseos, pues, no ha sido una autovía.

No se gira hacia ese pasado reciente. Y, como si el mecanismo de sus sentimientos estuviese atargado, habla de presente, de la Vuelta al País Vasco - «no estoy para disputar la general pero trataré de ganar una etapa»-, y del futuro —«el objetivo es el Giro. En la primera semana se sabrá si puedo aspirar a esa carrera»—.

Sólo cuando escucha, una vez más, que Jean Marie Leblanc, director general del Tour, ha vetado la presencia de su equipo en la próxima edición, su aplomo tropieza con la primera sílaba. «Sé que es complicado que esté en el próximo Tour, pero espero correr los siguientes. Bueno, eso habrá que preguntárselo a Leblanc». Y se calla. Por los cambios de ese silencio se adivina lo que piensa sobre el rechazo que ha recibido del Tour; la carrera que, por un día, le subió al cielo y que ahora le niega.

Gorka González se retiró con problemas en el estómago

G. ESTECHA LEGAZPIA

No todo fue alegría ayer en el seno del equipo Euskaltel, ya que el conjunto de Julián Gorospe se quedó con siete corredores para el resto de la Vuelta al País Vasco debido a la retirada de Gorka González. El zarautarra, que tomó la salida sin aparentes problemas, se sintió mal en los primeros kilómetros de la etapa. En la ascensión a este puerto, cuya cima se encontraba en el kilómetro 27, se descolgó del grupo principal e incluso llegó a vomitar.

Ante la imposibilidad de mantener el ritmo del grupo principal, Gorka González optó por la retirada unos kilómetros más adelante. Le llevaron al hotel Salvatore, donde se recluyó en una habitación a la espera de la llegada de sus familiares. Habló con ellos y les dijo que tenía fiebre, 38,5 grados. «Le han dicho que se trata de algún virus», indicó un miembro de su familia.

Julián Gorospe, al término de la etapa, explicó que el mal estado de salud de Gorka González se debía a «una mala digestión» y lamentó la retirada de su corredor.

Un ciclista nervioso

Al margen de sus problemas estomacales, desde su familia indicaron que «Gorka tenía una ilusión tremenda en esta carrera, en completar una buena actuación. Estaba ansioso por participar. Él es muy nervioso, por lo que tememos que esos mismos nervios le hayan podido traicionar cuando se ha sentido mal».

EL PHONAK, CON SIETE

Oscar Camenzind no tomó la salida

Oscar Camenzind sufrió una grave caída en el Tour de Flandes que le impidió acudir a la salida de Legazpia. El suizo sufre una lesión en la octava vértebra y fue trasladado desde Bélgica a su casa. Pino intentó, a última hora, incorporar a Miguel Martínez al equipo, pero no pudo coger el vuelo en París.



Camenzind no tomó la salida.

EXPECTACIÓN

Pantani, centro de atención en Legazpia

El italiano Marco Pantani, que llevaba varias temporadas sin tomar parte en la Vuelta al País Vasco, fue uno de los principales focos de atención en la salida de ayer en Legazpia. Le pidieron autógrafos, se sacaron fotos con él y algunos aficionados rodearon la puerta de la furgoneta del Mercatone Uno, a la espera de que saliera.

ONCE EROSKI

Saiz no descarta el Giro de Italia

Manuel Saiz, técnico de la ONCE-Eroski, aseguró ayer que el Giro de Italia no está descartado todavía. «Lo estamos preparando. Confiamos en que se produzca un acuerdo entre las televisiones, de lo contrario pediremos un fijo a los organizadores, un tratamiento similar al que reciben los equipos italianos».